

Nietzsche: ocaso y crisis de la verdad

Xicoténcatl Servín
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Uno de los elementos centrales de la crítica nietzscheana a la cultura occidental es su crítica a la noción de verdad. A partir de esta crítica el sentido objetivo de la verdad ha quedado en crisis, dejando abierta su comprensión a un horizonte de interpretación distinto al sostenido por la tradición filosófica occidental. En este artículo se abordará el marco de pensamiento en el que aparece actualmente la experiencia de la verdad después del ocaso de la verdad y su puesta en crisis. Del mismo modo se expondrán algunas de las implicaciones en el marco ético y político, como es el caso del surgimiento en nuestra época del fenómeno de la “posverdad”.

Abstract

One of the central elements of Nietzschean criticism of Western culture is its critique of the notion of truth. From this criticism the objective sense of the truth has been in crisis, leaving open its understanding to a horizon of interpretation different from that held by the western philosophical tradition. This article will address the framework of thought in which the experience of truth now appears after the decline of the truth and its setting in crisis. In the same way some of the implications in the ethical and political framework will be exposed, as is the case of the emergence in our time of the phenomenon of “post-truth”.

Palabras clave

Verdad, mentira, poder, praxis, posverdad.

Key words

Truth, lie, power, praxis, post-truth.

Fecha de recepción: Enero de 2019

Fecha de aceptación: Mayo de 2019

En algún apartado rincón del universo centellante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la “Historia Universal”: pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza, el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer.

Friedrich Nietzsche

Toda verdad es simple. ¿No es eso una doble mentira?

Friedrich Nietzsche

La muerte de la verdad

El pensamiento de Nietzsche tiene un carácter primordialmente crítico que nos lleva a identificar su filosofía con el rompimiento y fragmentación de la tradición filosófica occidental. Una de las críticas más importantes de la filosofía de Nietzsche es la muerte de la “verdad” anunciada con la muerte de Dios. A partir de este anuncio se inaugura en la filosofía una nueva forma de tratar con el problema de la verdad, pues a través de esta crítica se despliega el fin de los fundamentalismos y del sentido objetivo de la verdad.

La muerte de Dios desde la filosofía nietzscheana significa la muerte de la verdad en su sentido absoluto, significa el fin de la trascendencia y de los fundamentos últimos del conocimiento y de la realidad. A partir de la muerte de Dios surge el rompimiento con la noción de verdad tradicional, la cual colocaba la “verdad” en la “trascendencia”, es decir, perteneciente a una realidad ajena a los cambios y errores de la vida. Esta noción de verdad implicaba a su vez el rechazo del cuerpo y de la experiencia como apertura al conocimiento, lo que condenaba a su vez lo sensible, el devenir, la contingencia, la pluralidad, el caos y el azar de todo lo existente.

El problema del conocimiento y la verdad recorrerá gran parte del devenir filosófico occidental, llegando hasta el “idealismo alemán” y sus intentos por vincular el problema del conocimiento con las esferas de la “conciencia” y el “yo”. Nietzsche recogerá gran parte de este problema a través de esta tradición filosófica, principalmente de la filosofía crítica de Kant y del pensamiento de Schopenhauer, de quien encontrará una forma de unificar el mundo del ser y la apariencia con la sensibilidad y la creación. Si bien, desde la crítica de estos autores ya se vislumbraba un rompimiento con la tradición filosófica, no es sino hasta Nietzsche y su filosofía crítica que se desplomarán los fundamentos e ideales sostenidos por la tradición occidental.

A partir de la crítica que este filósofo hace al problema del conocimiento, la “verdad” se desmitifica de sus pretensiones metafísicas y se reconoce como una “creación” humana. El mito de la trascendencia y de los valores superiores quedan infundados, quedan sin un suelo fijo que los sostenga y fundamente. Con Nietzsche la “verdad” regresa a la tierra y se hace “humana”, lo que significa colocar al cuerpo y por ende la “sensibilidad” y la “experiencia” en el centro del conocimiento y de la vida. Aspectos que a lo largo del tiempo la tradición filosófica se había encargado en rechazar y que el pensamiento nietzscheano recuperará como una forma de dismantelar los presupuestos metafísicos de la realidad.

La crítica de Nietzsche se posicionará ante la “escisión” arbitraria que la metafísica impuso a la vida, separando el mundo de la *trascendencia* y el mundo de la *inmanencia*, otorgándole al primero el valor de lo “verdadero” y al segundo el del “error” y el “engaño”. Para la metafísica tradicional la “verdad” se encontraba en un plano superior y suprasensible, mientras que todo lo referente a lo inmanente, es decir, el cuerpo, la sensibilidad y la vida misma, tenían un valor inferior que cobraba sentido únicamente en la referencia a una vida trascendente.

Uno de los planteamientos centrales del pensamiento nietzscheano será el de recuperar estos “dos mundos”, disolver la escisión marcada por la tradición que condenaba el error, el cuerpo y el devenir. Al hacer esto, Nietzsche le otorga a la realidad y al conocimiento un nuevo sentido, les regresa su carácter pleno y vinculante con la vida. Tal como lo habían concebido los filósofos de la antigüedad anteriores a la metafísica, denominados “filósofos naturalistas”.¹

Al borrar la escisión de los “dos mundos” la “verdad” adquirirá otro sentido, se identificará inmediatamente con lo “inmanente”, es decir, “la verdad” pasará a ser algo que se construya desde la vida misma, y, por lo tanto, se identificará con el cambio, el error, la experiencia y la finitud. De este modo, la “verdad” se reconciliará con la vida, dejará de estar alejada del devenir y del constante cambio de la existencia. “Verdad” y “vida” pasarán a implicarse mutuamente, la “verdad” dejará de estar en el “lugar” de Dios, es decir, en la trascendencia, así, el conocimiento se subordinará a la inmanencia, la pluralidad y el cambio.

Por este hecho decimos que la “verdad” en Nietzsche se hace “humana, demasiado humana”, pues participa directamente de lo humano, es decir, del poder, el deseo, la mentira, el error; aunque también, de lo creativo, estético,

¹ Entre estos filósofos se encontraba: Tales, Anaximandro, Anaxímenes y Heráclito. De este último Nietzsche será deudor de ideas fundamentales para su filosofía, como es la identificación del “ser” con el “devenir”.

ilusorio, y poético. Es a partir de esta crítica que la verdad deja de tener una naturaleza “fija” y “estable”, y pasa a ser algo que se “crea” y se “construye”, se experimenta, se *padece* y se siente. La verdad pasa a ser algo que participa del cuerpo y de la experiencia, y, en última instancia, algo que se vive.

La verdad pierde su estatuto trascendente y absoluto quedando resuelta en el mundo inmanente del cambio y pluralidad de sentidos. Para Nietzsche no existe ninguna verdad “universal”, “única” e “inmutable”. Sino que todo deviene juego de interpretaciones, conflicto y luchas de sentido. Este filósofo concebirá una nueva noción de verdad que se identifica con nociones como “metáfora”, “mentira”, “poder” y “convención social”. De esto modo, para el filósofo germano la “verdad” en tanto “creación” proviene originariamente de una “interpretación” de la realidad, y esta interpretación, de una necesidad “práctica” y “vital”. Así pues, es preciso entrever que la configuración de las “verdades” que nos plantea Nietzsche en su texto *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1873), parte de la necesidad originaria del hombre por *mentirse* ante su condición en la naturaleza. Ante la necesidad de inventar un mundo *permanente*, la idea de cosas “fijas” e “inmutables” para poder sostenerse como al “lomo de un tigre” ante el devenir de la existencia.

El intelecto, como medio de conservación del individuo, desarrolla sus fuerzas principales fingiendo, puesto que éste es el medio merced al cual sobreviven los individuos débiles y poco robustos, como aquellos a quienes les ha sido negado servir, en la lucha por la existencia, de cuernos, o de la afilada dentadura del animal de rapiña. En los hombre alcanza su punto culminante este arte de fingir; aquí el engaño, la adulación, la mentira y el fraude, la murmuración, la farsa, el vivir del brillo ajeno, el enmascaramiento, el convencionalismo encubridor, la escenificación ante los demás y ante uno mismo, en una palabra, el revoloteo incesante alrededor de la llama de la vanidad es hasta tal punto regla y ley, que apenas hay nada tan inconcebible como el hecho de que haya podido surgir entre los hombres una inclinación sincera y pura hacia la verdad.²

Siguiendo esta interpretación, nos encontramos con que no hay diferencias claras a nivel epistemológico entre la “verdad” y la “mentira”, sino que estas dos dimensiones se resuelven en el mundo de la “convención social”. El intelecto humano a partir de una necesidad práctica y vital produce “metáforas” e “ilusiones” que se entrelazan e imponen a través de un juego retórico y de una determinada lucha de fuerzas. El acontecimiento de la “verdad” pasa a identificarse y relacionarse con el “poder” y la “fuerza” como mecanismos primordiales para la consecución de toda “verdad”. “La “verdad” se convierte

² Friedrich Nietzsche, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (España: Tecnos, 1990), 18-19.

en un *poder* [...]”³ — afirma Nietzsche —. En este sentido, la “verdad” en tanto “mentira originaria” adquiere su valor de verdad, se “hace verdad” en cuanto es atravesada e impuesta por el “poder”, en cuanto se entrelaza entre una relación determinada de fuerzas, en tanto se le impone un sentido. De ahí que Nietzsche nos diga: “El sentido *político* de los antiguos filósofos griegos: demostrar su *fuerza* para la *metáfora*”.⁴ La fuerza para la metáfora, en este sentido, significa la fuerza poética de la *creación*, la *persuasión* y la *astucia* para *incorporar* una mentira en la realidad, y en el “catálogo” de verdades de una comunidad.

Del mismo modo, el acontecimiento de la “verdad” surge de la utilidad de las “mentiras” y de su *incorporación* para la vida. Finalmente, Nietzsche nos dirá en *La Gaya ciencia* (1882): “La *fuerza* del conocimiento no reside, pues, en su grado de verdad, sino en su antigüedad, en su *incorporación*, en su *carácter de condición para la vida*”.⁵ La “verdad”, entonces, podemos entenderla desde la perspectiva nietzscheana como: una “mentira” devenida metáfora e incorporada transgresivamente en la vida, en el sentido de que se transgrede arbitrariamente la realidad al imponer sobre ella “conceptos” y “delimitaciones” que no corresponden en absoluto a la naturaleza misma de las cosas, pero que son aceptadas canónicamente por su utilidad práctica en la vida de los hombres, y posteriormente son impuestas a través de un intercambio de “fuerzas” y de una “voluntad de poder”.

El ocaso de la verdad en el marco ético-político

Ante el ocaso de la “verdad” la puesta en crisis de los ideales tradicionales que sostenían la comprensión de lo real resulta inevitable. Nociones como: “unidad”, “permanencia”, “finalidad” y “origen”, son “desenmascarados” por la filosofía nietzscheana como metáforas del intelecto, ilusiones falsificadoras de la realidad. La ausencia de “fundamentos” que esto provoca, se dispersa en la consciencia de la “pluralidad” y “multiplicidad” y es a partir de esta consciencia que el sentido objetivo de la cultura ha comenzado a resquebrajarse. Llevando esta reflexión a la actualidad podemos darnos cuenta de que cada vez más nos enfrentamos ante las diferencias de un mundo plural, ante lo complejo de las sociedades contemporáneas cada vez más diversas y fragmentadas. De este modo, resultan claras las implicaciones que esta falta de “verdades fundamentales” presenta en los devenires éticos y políticos del hombre.

³ Friedrich Nietzsche, *Escritos sobre retórica* (España: Trotta, 2000), 217.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Friedrich Nietzsche, *La ciencia jovial* (España: Gredos, 2010), 427. Las cursivas son mías.

Si ya no existe una verdad absoluta que nos guíe y proporcione fundamento para nuestro actuar, ¿desde qué criterios o parámetros partimos para la legitimación de nuestras acciones? El desafío primordial de la filosofía de nuestra época surge precisamente de este cuestionamiento, y se plantea a su vez en otro nuevo: ¿cómo construir una política y una ética sin las referencias de categorías absolutas como la de verdad, justicia o el bien?

Comprendiendo el acontecimiento de la muerte de Dios como la pérdida del valor absoluto de la verdad, podemos percibir este acontecimiento como la puesta en crisis de nuestros fundamentos: nuestros absolutos dejan de tener valor y nuestras “verdades” dejan de tener vigencia en nuestra vida, han sido devoradas por el devenir de la existencia. Es así como la afirmación de Nietzsche sobre la muerte de la verdad nos presenta el diagnóstico de nuestra época, caracterizada por: la ausencia de fundamentos, apuesta al “pragmatismo”, la apertura a la pluralidad y multiplicidad de todo tipo, así como el surgimiento de nuestra actual “crisis de la verdad”. Como bien alcanza a leer Deleuze sobre el anuncio intempestivo de Nietzsche: “La idea de Nietzsche es que la muerte de Dios es un gran acontecimiento ruidoso, pero no suficiente. Porque el “nihilismo” continúa, apenas cambia de forma”.⁶

El ocaso de la verdad, es decir, el fin de su sentido absoluto, puede considerarse el rasgo esencial de nuestra cultura contemporánea. Las principales implicaciones que ha presentado la muerte de la verdad en nuestra cultura es el enfrentamiento directo con la contingencia, la pluralidad y el devenir de nuestros valores, de nuestros fundamentos, de nuestras normas y leyes. En este sentido, la muerte de Dios no es sino el anuncio de un porvenir sin categorías fijas y absolutas, no es sino el derrumbamiento de todas aquellas estructuras que sostenían nuestros valores occidentales, no es sino el fin de todas nuestras “verdades antiguas”, “cristianas” y “metafísicas”. No es sino el ocaso de todos nuestros ídolos.

“Posverdad” tecnología y democracia

Se habla actualmente de una crisis de la democracia y de la política, lo que a mi parecer se encuentra íntimamente relacionado con la creciente “crisis de la veracidad” de nuestra época, con la falta de fundamentos y con la ausencia de referentes claros que proporcionen legitimidad en nuestra vida. Pero también, — y es importante resaltarlo— con la falta de interés por construir lo “verdadero”. Es cierto que la “mentira” ha acompañado desde siempre a la política, sin embargo, lo que entendemos hoy como “posverdad” podemos concebirlo

⁶ Gilles Deleuze, *Nietzsche*, (España: Arena, 2006), 29.

dentro de un marco de pensamiento característico de nuestra época. Si bien, la “posverdad” no deja de ser una distorsión o tergiversación de los hechos al igual que la mentira, el fenómeno de la posverdad encierra ciertos rasgos característicos de las nuevas formas de expresión mediática de la política.

El crecimiento en los últimos años del neologismo “posverdad”⁷ ha aparecido en este contexto de crisis para intentar dar cuenta del fenómeno que ha posibilitado desconcertantes sucesos en el ámbito político. Tales como el triunfo en los últimos años de políticos de extrema derecha que, bajo discursos *racistas* y *homófobos*, han logrado aprovecharse de la ausencia de referentes claros en torno a la práctica política.

El concepto de “posverdad” envuelve la ausencia del valor objetivo de la “verdad”, que se expresa en nuestros días a través de la manipulación y la tergiversación de la realidad mediante la mediatización de la información. Según el *Oxford dictionary* el término “posverdad” denota: “circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la configuración de la opinión pública que los llamamientos a la emoción y a la creencia personal”.⁸ El desinterés por los hechos es quizá uno de los elementos centrales de la “posverdad”, por lo que este concepto debe entenderse siempre desde el marco de pensamiento *relativista*, porque se encuentra delimitado en todo momento por lo relativo a los intereses de un sujeto o un grupo de interés. Determinados por la *utilidad*, lo *práctico* y lo *conveniente* de un discurso y que se entrelaza entre las distintas relaciones de poder.

La “posverdad” surge en el horizonte *relativista* desde donde se experimenta actualmente la “verdad”. Así, la experiencia de la verdad se vuelca hacia lo “subjetivo”, es decir, hacia el mundo de las “creencias”, hacia los “intereses individuales” hacia la “emotividad” y hacia el “deseo”. La “verdad” se convierte en algo que se “desea” porque afirma las “necesidades”, los “intereses” y las “creencias”, es decir, porque produce “satisfacción” y “tranquilidad” ante la ausencia de una “verdad” fundamental, porque calma de cierta manera la necesidad de creer en “algo”, la necesidad de sostenerse de una “verdad” o un referente que se acople a las creencias y a los intereses individuales.

Otro elemento importante para comprender el fenómeno de la “posverdad” es su aparición en las nuevas formas de expresión del discurso político

⁷ El término “posverdad” surgió en un primer momento dentro del discurso político y periodístico. Posteriormente en las discusiones filosóficas para dar cuenta del fenómeno de la “crisis de la veracidad” de nuestra época. Este término se popularizó después de sucesos inesperados en el ámbito político como lo fue la victoria del presidente estadounidense Donald Trump, o la separación del Reino Unido de la Unión Europea (Brexit).

⁸ *Oxford English Dictionary* 2019, (en línea) <https://en.oxforddictionaries.com/definition/post-truth>. (Consultado el 18 abril de 2019).

y la opinión pública. El desarrollo de los medios digitales ha transformado de una manera importante la práctica política, aunado a éstos, los presupuestos democráticos han permitido como nunca la apertura de la opinión pública, lo que ha acelerado también de una manera exorbitante el flujo de información. González Quirós en su texto *El porvenir de la razón en la era digital* (1998), usa el concepto de *razón periódica* para intentar dar cuenta de la nueva forma de racionalidad que emerge en el marco de pensamiento atravesado por la mediatización de la información de los medios digitales. Podemos entender el concepto de *razón periódica* como: “una razón que emerge en medio del exceso de información y que parece no depender de otro sustento que, de la perpetua novedad, cuyo ritmo acaba siendo el instante de los medios de comunicación”.⁹

Debido a la rapidez, al exceso de información y a la ausencia de referentes claros en torno a la “verdad”, la *relativización* de la información, los discursos y las opiniones se hace mucho más fácil. Porque: “al perder de vista completamente el marco de orientación que proporciona la referencia, cualquier lectura es igualmente posible y, consecuentemente, el único balance que puede hacerse de cualquier situación es necesariamente relativista.” Debido a esto, “[...] las opiniones carecen de peso y de valor y son, por ello, un mero valor de cambio que tan sólo vale en cuanto goza de la gloria efímera que le presta la noticia”.¹⁰

Es preciso aclarar que el problema en sí no es que en la actualidad tengamos la facilidad para adquirir información y mantenernos comunicados, algo que en tiempos pasados parecería complicado. El problema es que tenemos todo un sistema masivo de información que al mismo tiempo que proporciona conocimiento, genera en el mismo nivel, a mayor cantidad y sin diferencia alguna; “mentiras”, “verdades a medias”, “prejuicios”, “estereotipos” y opiniones influenciadas y cargadas de emotividad.

La homologación de la “verdad” y la “mentira” que facilita el medio digital propicia la confusión social y posteriormente el aprovechamiento de ésta para ejercer la manipulación de los hechos. La gran apertura a la información y a la comunicación planteados por los ideales democráticos del “derecho” y la “igualdad”, de cierto modo han contribuido a la configuración de una sociedad más informada y comunicada, pero esto supone a su vez una sociedad mucho más compleja. La “confusión” implantada en la sociedad debido al exceso de información es quizá, uno de los principales mecanismos de manipulación porque es precisamente ahí donde se instauran más fácilmente fenómenos como la posverdad, que al mismo tiempo entorpecen y debilitan el campo de la acción común y del conocimiento certero de los hechos.

⁹ González Quirós, *El porvenir de la razón en la era digital* (España: Síntesis, 1998), 158.

¹⁰ González Quirós, *El porvenir de la razón...*, 168.

En medio de esta saturación y aceleración de información surge una paradoja interesante: tenemos a una sociedad informada pero sumamente ignorante, una sociedad que se deja envolver por las nuevas retóricas de las imágenes y por la fuerte carga emotiva de la información. En el mismo sentido González Quirós define lo que ha sido denominado como la “sociedad de la información”:

[...] (es) una sociedad pasiva, una sociedad en que la realidad ha sido sustituida por los recursos tecnológicos, por la retórica de la prensa, por los tamaños del titular, por las técnicas de manipulación de la imagen audiovisual. Es una sociedad de la información, pero es una sociedad ignorante porque se deja arrebatar la voluntad de saber en aras de la información irrelevante pero masivamente renovada: su atención nunca se concentra ni se detiene porque siempre está yendo a otra parte, y, en consecuencia, ni cree nada ni aprecia nada.¹¹

Jacqueline Fowks en su texto *Mecanismos de la posverdad*, identifica de igual forma la aceleración de la información y el exceso como uno de los principales problemas de la confusión social.

Las páginas web y luego los medios sociales optaron por la simultaneidad para compartir la información, pero la inmediatez en tanto nuevo valor periodístico ha traído como consecuencia una mayor cantidad de noticias no confirmadas o falsas, y ha golpeado uno de los principios básicos del periodismo: la verificación de la información. Aquellos dos elementos: los generadores “no profesionales” de noticias –que pueden formar parte de grupos de interés– y la inmediatez como valor periodístico, desatan con facilidad casos de desinformación, manipulación y, por ende, de posverdad.¹²

Nos encontramos pues, ante una nueva época en la que el campo político y social adquieren nuevos rostros y expresiones, habría por tanto de considerar nuevas formas de entender lo político a partir de estas nuevas dimensiones sociales, y a partir de esta nueva forma en la que nos relacionarnos y “actuamos” políticamente, pues como bien afirma Quirós:¹³

[...] la vida de la inteligencia, su libertad fundamental, está severamente amenazada en una sociedad en que la confusión resulta preferible a la claridad, en la que se profesa el olvido de las diferencias abismales que existen entre la verdad y el error, precisamente porque ambos son susceptibles de ser tratados con las mismas técnicas de dispersión, de almacenaje y de venta que los hace casi completamente indiscernibles.

¹¹ González Quirós, *El porvenir de la razón...*, 173.

¹² Jacqueline Fowks, *Mecanismos de la posverdad* (Lima: Fondo de Cultura Económica, 2017), 18.

¹³ González Quirós, *El porvenir de la razón*, 175.

En este sentido, podemos percatarnos de que la “posverdad” aparece en un contexto de crisis política en la que se hace cada vez más evidente el “desinterés” de algunos dirigentes políticos por construir “verdades comunes”, por acercarse a una responsabilidad y un compromiso ético dentro de la práctica política. Sobre todo si consideramos que la “posverdad” se instaaura en una sociedad necesitada de referentes que le proporcionen fundamentos, es decir, “seguridad” y suelo “firme”. Así, en la búsqueda de estos fundamentos, de esta “seguridad”, se hacen legítimas ideologías, discursos y prácticas políticas de carácter *totalitario* y *fascista*, lo que ha provocado un creciente auge en la actualidad de políticas de “ultraderecha”.

Un ejemplo reciente sobre esto, lo encontramos en algunas afirmaciones que aparecen en el contexto de las elecciones presidenciales del 2018 en Brasil. Refiriéndose al candidato de la extrema derecha Jair Bolsonaro uno de sus simpatizantes afirma: “Puede ser que sea racista o homofóbico, pero no está preso. Lula está preso. En ese momento prefiero un presidente que puede incluso ser homofóbico y racista, pero que no es un ladrón”.¹⁴

Aunado a esto es importante mencionar la gran “tolerancia” y la falta de acciones firmes y concretas de parte de la sociedad ante este tipo de situaciones preocupantes en el ámbito político. Lo que en última instancia esto nos muestra es la escisión y la distancia crítica que existe en nuestra época entre estas dos dimensiones, es decir, entre al ámbito ético y el ámbito político. Así lo hace notar Vattimo:

Este ejemplo muestra cómo hoy se le permiten a los políticos y a la política muchas violaciones de la ética y, por lo tanto, también del deber de la verdad, sin que nadie se escandalice. De cualquier modo, también el eventual “buen” fin de las mentiras [...] debe hacernos reflexionar. Esta tolerancia, presente y aceptada desde siempre en la práctica política, pero considerada una excepción a la ética, que merecía ser estigmatizada (es la historia del maquiavelismo político moderno), *hoy se acompaña del final de la idea misma de la verdad en la filosofía*, en las filosofías, es cierto que no en todas, pero sí en buena parte.¹⁵

Por último, debemos ser conscientes de los riesgos que encierran fenómenos como la posverdad, pues este término, más que ser una simple palabra de moda, representa el contexto de crisis por el que transcurre actualmente la noción de verdad, del mismo modo expresa las dificultades que atraviesan actualmente la política y la democracia abiertas a las nuevas formas de expre-

¹⁴ Véase: BBC Mundo, 8 octubre 2018, “Brasil: ¿por qué voto a Bolsonaro? “prefiero un presidente homofóbico y racista a uno que sea ladrón”. Recuperado de: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-la-tina-45781389>>. [Consultado el: 19 octubre, 2018].

¹⁵ Gianni Vattimo, *Adiós a la verdad* (España: Gedisa, 2010) p. 10. Las cursivas son mías.

sión de los medios digitales. La “posverdad” es prueba del cambio radical por el que transcurren actualmente las sociedades contemporáneas, así como de los desafíos a los que se enfrenta y está por enfrentarse la filosofía, la política y la ética.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha intentado establecer una relación entre la crítica nietzscheana a la noción de verdad con el actual fenómeno de la “posverdad”. Esto para comprender el marco de pensamiento en el que se coloca actualmente la “verdad” después de la muerte de los fundamentalismos. A través de esta crítica se lograron mostrar algunas implicaciones en el marco ético-político en donde se hizo referencia al fenómeno de la “posverdad”, el cual se mostró como una nueva expresión de la crisis de la verdad de nuestra época. Se desarrollaron además algunas de las características principales de este fenómeno con el fin de vislumbrar los rasgos que la separan de la tradicional mentira política, así como también se mostraron algunos de los elementos centrales en los que se instaura este fenómeno.

Bibliografía

- Cano, Germán, 2000. *Como un ángel frío: Nietzsche y el cuidado de la libertad*. España: Pre-textos.
- Deleuze, Gilles, 2006. *Nietzsche*. España: Arena.
- Fowks, Jacqueline, 2017. *Mecanismos de la posverdad*, Lima: FCE.
- Jordi Ibañez Fanés, ed., España: *En la era de la posverdad* (Barcelona: Calambur, 2017)
- Mcintyre, Lee, 2018. *Post- Truth*, Massachusetts: The MIT Press.
- Nietzsche, Friedrich, 2000. *Escritos sobre retórica*. España: Trotta.
- _____. 2007. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. 5ª. ed. España: Tecnos.
- _____. 2010. *La ciencia jovial*. España: Gredos.
- _____. 2013. *La genealogía de la moral*. 3ª. ed. España: Alianza.
- Quirós, González, José Luis, 1998. *El porvenir de la razón en la era digital*, Madrid: Síntesis.
- Vattimo, Gianni, 2010. *Adiós a la verdad*. España: Gedisa.